FUNERAL EN PASCUA

MONICIÓN DE ENTRADA

Arratsalde on, senideok.

Sed todos bienvenidos a este acto litúrgico en que despediremos a nuestra hermana en la Fe XXXXX XX XXXX.

En la tristeza que produce la pérdida de un familiar se nos invita a escuchar la propuesta que Dios nos hace de forma clara y rotunda: la muerte no es el final; la muerte es la entrada en la Vida definitiva.

Esa es la afirmación de quienes celebramos la resurrección de Jesucristo. Y, celebrarla y proclamarla, será nuestra tarea del Tiempo de Pascua.

Manifestemos con el canto nuestra alegría y esperanza.

Canto

Cristo resucitó, ¡Aleluya!
La Vida venció a la muerte, ¡Aleluya!
Por toda la tierra canta
el pueblo de bautizados, ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Bendecid pueblos a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas.

† Aitaren eta Semearen eta Espiritu Santuaren izenean.
—Amen.
† Que la primicia de la Resurrección esté con

vosotros/as.
—Y con tu espíritu.

Encendido del Cirio

La alegría pascual nos inunda de esperanza. El regalo de Dios que es la vida tiene su plenitud en la eternidad. Es la promesa del Resucitado. Y es lo que expresamos al encender el Cirio Pascual.

R/. Biztu da Kristo, Aleluia.
Guregan dago, Aleluia.
Jainkoak dau-ta gaur Kristo biztu: Aleluia!
Bere indarrez biztuko gaitu: Aleluia, Aleluia. **R/.**

Gure gorputza dau-ta egoitza: Aleluia!
Orain berekin gaitu bat egin: Aleluia, Aleluia. **R/.**

Oremos

Dios bueno y misericordioso:
tú eres el autor de la vida y quien la plenifica.
Te pedimos que contemplemos a tu siervo/a **N.**
disfrutando de la plenitud de la vida
que tú le das en tu seno,
y que nos hagas testigos de esa Vida en Plenitud
en nuestro día a día. Por NSJ.

Hch (4, 1-12)

«*Vosotros haréis más y mejores obras que yo*» prometió Jesús a sus discípulos. Esta lectura nos da testimonio de ello. Escuchemos.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

En aquellos días, mientras hablaban al pueblo Pedro y Juan, se les presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Les echaron mano y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?»

Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió: «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo,

no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos».
Palabra de Dios

Salmo responsorial Salmo 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 (R.: 1)
R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
(o también):
R/. Este es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia: ¡Aleluya, aleluya!

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Evangelio (Mt 28, 8-15)

La resurrección es algo nuevo. No hay palabras para explicarla. Ante ella, o se cree o se rechaza. Acojamos el anuncio del evangelio que nos presenta la tesitura. En pie, cantemos el aleluya.

Aleluia

Aleluia, aleluia, aleluia, aleluia.

Jesus Jauna, agertu egiguzuz liburu santuak;
sutu gure bihotzak, hitz egiten deuskuzunean.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador,

nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

PRECES

Presentemos nuestras preces al Padre que resucita a su Hijo Jesús de entre los muertos:

Eskatu daigun hilaren alde
Kristo bitarteko hartuz;
Gure otoitzak asko dagike
Harenarekin alkartuz.

HARTU ZUK, JAUNA, HIL HAU ZERUAN
BETIKO BIZI-LEKUAN.

Kristorena zan, Aitak deitua
harekin bizi t'hiltzera:
Aitak eroan daiala orain
Kristorekin berbiztera.

Lehen joanak ere izan begiz
gure otoitzak gogoan;
guztiak batu daizala Jaunak
bere maitezko altzoan.

HARTU ZUK, JAUNA, DANAK ZERUAN... BETIKO BIZI-LEKUAN.

† Tú que derramas tu misericordia sobre tus hijos e hijas haznos testigos de la resurrección con una vida de fe y de acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Tú, oh Dios, has dado plenitud en tu felicidad
a la vida que iniciaste en tu siervo/a N.;
que esta Eucaristía que celebramos en su memoria
nos lleve a reconocernos hermanos
que saben cuidar de los más necesitados.
Por Jesucristo.

Prefazioa

Jauna zuekin — Eta zure espirituarekin.
Gora bihotzak — Jaunagan daukaguz.
Eskerrak Jaungoiko gure Jaunari. — Egoki da eta zuzen.

Egoki da, bai, eta zuzen, bidezko eta salbagarri,
nonahi eta beti guk Zuri eskerrak emotea,
Jauna, Aita guztiz santu,
Jainko ahalguztidun betiko horri,
Jesu Kristo gure Jaunaren bitartez.

Bera da munduaren salbamena,
gizon-emakume guztien bizia

eta hilen biztuerea.

Honen bitartez,
zure handitasuna autortzen dau aingeruen taldeak,
beti pozez alkarturik zure aurrean.

Onartu egizu, Jauna,
euren gorespenekin bat egin daiguzala geuk ere
gure kantu-hotsak.

SANTU, SANTU, SANTUA…

Santu zara, bai, Jauna,
eta santutasun guztiaren iturri;
egizuz, bada, santu ogi-ardao honeek,
zeure Espiritua isuriz,
Jesu Kristo gure Jaunaren Gorputz eta † Odol
egin daitezan guretzat.

Berak, saldu ebenean
eta bere gogoz kurutzera joiala,
ogia hartu eta, eskerrak emonez,
zatitu eban eta bere ikasleei emon eutsen, esanez:

HARTU EIZUE ETA JAN GUZTIOK HONETATIK:
HAU NEURE GORPUTZA DA-ETA,
ZUENTZAT EMONGO DANA.

Era berean, afalondoan, kaliza harturik,
barriz ere eskerrak emonez,
bere ikasleei emon eutsen, esanez:

HARTU EIZUE ETA EDAN GUZTIOK HONETATIK:
HAU NEURE ODOLAREN KALIZA DA-ETA,

ITUN BARRI ETA BETIKOAREN ODOLA,
ZUENTZAT ETA ASKORENTZAT
PEKATUAK PARKATZEKO ISURIKO DANA.
EGIZUE HAU NEURE OROIGARRI.

V/. Hau da sinismenaren misterioa.

R/. Hil eta biztu zarala, Jauna,
Zu barriz etorri arte,
hau dogu, hau, barri ona!

Así, pues, Padre, al celebrar ahora
el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos el pan de vida
y el cáliz de salvación, y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el papa N., con nuestro obispo N.,
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Recuerda a tu hijo (hija) **N.**,
a quien llamaste [hoy] de este mundo a tu presencia;
concédele que, así como ha compartido ya
la muerte de Jesucristo,
comparta también con él la gloria de la

resurrección.

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José, (san Juan Bautista)
los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

HONEN BITARTEZ, HONEKIN ETA HONENGAN,
ZURI, JAINKO AITA AHALGUZTIDUN HORRI,
ESPIRITU SANTUAREKIN BATEAN,
OSPE ETA AINTZA GUZTIA
GIZALDI ETA GIZALDI GUZTIETAN.

Amen.

† Salbatzaileak agindu eta irakatsiari jarraituz
bildur barik esan dagigun.

GURE AITA zeruetan zarana
santu izan bedi zure izena,
etor bedi zure erreinua,
egin bedi zure nahia
zeruan bezela lurrean ere.
Emoiguzu gaur egun honetako ogia;
parkatu gure zorrak
geuk ere gure zordunei

parkatzen deutsegun ezkero;
ez eiguzu itzi tentazinoan jausten,
baina atara gagizuz gatxetik.

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

R/. Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

† Jesukristo gure Jauna, zeuk esana da apostoluei ‘bakea izten deutsuet, neure bakea emoten’; begira zure Eleizearen sinismenari eta ez gure pekatuei, eta zeure gogoa danez, emoiozu Eleizeari bakea, emon batasuna, errege bizi zara-ta, gizaldi eta gizaldietan.
R/. Amen.

† Jaunaren bakea beti zuekin.
R/. Eta zure espirituarekin.

† Emon deiogun bakea alkarri.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo:
—ten piedad de nosotros.
—danos la paz.

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo: dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R/. Señor, no soy digno/a de que entres en mi

casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Jaunartzean

Gurekin egon, gurekin, Jauna, behar dogu-ta hitz egin: heldu da gaua, ilun-iluna. Gurekin egon, gurekin!

Zertaz diharduzue hitz egiten bide guztian bihotz ilun? Hara, Jerusalemen gertatuaz: Jesus hil dala, harainegun.

Jaunartze ondoren

A quienes hemos participado en estos misterios, Señor,
nos has inundado de confianza en ti,
y nos has hecho saber y sentir
que tu siervo/a **N.** goza de tu felicidad.
Imploramos de tu bondad, Señor,
que sepamos ser testigos de este gozo
en el transcurso de nuestros días. Por Jesucristo.

Avisos

—Agradecimiento
—Misa de salida.

Azken oharra

"AGUR, **N.**, EGUN HANDIRA ARTE!" Tenemos la seguridad de que estás en buenas manos, en la Vida en plenitud. Que esa seguridad nos haga vivir como hijos e hijas amados de Dios que, con humildad, comparten la esperanza y trabajan por la Paz.

Abestia

Zeru-lurren Erregina: Aleluia, aleluia.
Biztu jaku Jesus Jauna: Aleluia.
Zuregandik sortu dana: Aleluia!
Hilobitik zutitu da: Aleluia!

Bendición final

† Jauna zuekin.

—Eta zure espirituarekin.

† Bedeinka zaizela Jainko errukitsuak: Aitak eta Semeak eta Espiritu Santuak

—Amen.

† Zoaze Jaunaren bakean.

—Eskerrak Jainkoari.